

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50	TELÉFONO 531.	En tercera " 0'15
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

CENTRO FEDERALISTA

(SECCION RECREATIVA)

Para hoy domingo

Pimera Reunión de Carnaval

estando encargada de la ejecución del Programa la acreditada orquesta
LA MODERNA VILLANOVESA.

Los Economistas de la Lliga

Por los periódicos de Barcelona nos enteramos de que la Diputación Provincial arrendará el cobro del contingente provincial que los Municipios deben pagar.

La noticia nos ha sorprendido, pues es la declaración más patente del fracaso de la mayoría regionalista.

Los Ayuntamientos no pagan con regularidad, algunos quedan a deber cantidades importantes, dicen los economistas de la Lliga Regionalista. ¿Manera de cobrar regularmente? Pues buscar un arrendatario que esté dispuesto a embargar no solamente las rentas municipales, sino los bienes particulares de los concejales.

Pero los economistas de la Lliga, con Prat de la Riba a la cabeza, hubieran debido de preguntarse: ¿Pueden los Ayuntamientos de la Provincia pagar puntualmente el contingente provincial? ¿Los incesantes aumentos que se introducen anualmente en el Presupuesto provincial, están justificados por los servicios que presta la Diputación?

Al apoderarse de la Diputación de Barcelona los regionalistas, aliados con los carlistas y los residuos del caciquismo, se preocuparon únicamente de plantear grandes proyectos sin pararse en barras ni tener en cuenta la vida miserable que arrastran todos los Ayuntamientos, quienes están sujetos al dilema de vivir como cabileños desatendiendo los servicios de higiene, etc., o quedar en descubierto con la Diputación y hasta con la Hacienda.

Magnífica fué la idea de restaurar el antiguo Palacio de la Generalidad, donde se aloja actualmente la Diputación, pero ¿había necesidad de gastar en un par de años la enorme suma que costó dicha restauración? ¿Se hubieran hundido las esferas si en lugar de realizarla en dos años hubiesen empleado diez? Pero, en su delirio de grandezas, no se les acudió otra solución que recargar el contingente. Que paguen los pueblos de la provincia.

No negaremos la utilidad de la Institución de Estudios Catalanes,

pero ¿es justo que para contribuir a estas obras de cultura, se obligue a los Ayuntamientos a desatender en cada localidad obras de cultura locales, más modestas pero también más indispensables.

El fracaso económico y político de la famosa *Escola de la Lliga*, estriba en haber empezado a construir un edificio por el tejado.

Creyeron que apoderándose primero de la Diputación y después de la Mancomunidad tenían asegurado el dominio absoluto de Cataluña, pero no contaron que para gobernar y hacer grandes cosas lo primero que se necesita es dinero y éste no podían facilitarlo los Municipios mientras subsista el estúpido sistema que convierte a los Ayuntamientos en meros recaudadores del Estado.

De ser auténticos los talentos económico-sociales que dirigen la Lliga Regionalista, no hubieran tenido que confesar su fracaso, acudiendo para salvar la crisis de la Diputación, al trasnochado y antieconómico arrendamiento de su principal ingreso. Entonces antes de comprometer el crédito provincial, antes de poner en un aprieto a muchos Municipios, entre ellos el de Barcelona, hubieran empleado sus energías en recabar del Estado una amplia autonomía municipal que permitiera a cada pueblo escoger libremente sus ingresos, sin tener que sujetarse a las cortapisas absurdas de una Ley municipal, que parece hecha a propósito para que los Ayuntamientos tengan que vivir en perpetua farsa económica, a merced siempre de los caprichos gubernamentales que a